

Quiénes son los enemigos y quiénes los aliados de la clase obrera*

Nicos Poulantzas estudia las clases sociales no proletarias con el propósito de mostrar cuáles son los enemigos y los aliados potenciales del proletariado, así como señalar las determinantes estruc-

* Nicos Poulantzas. *Las clases sociales en el capitalismo actual*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1976, 312 pp.

turales que guían su acción política. Estos trabajos tienen como objeto principal de estudio a las metrópolis imperialistas y en particular Francia.

El autor con esta obra toma parte en la discusión que sostienen diferentes corrientes y partidos socialistas sobre el carácter de las luchas proletarias de nuestros días. En esto radica la relevancia del texto. El libro está integrado con tres ensayos y entre los objetivos que persigue destacan los siguientes:

1. Demostrar, a la luz de las características de la fase actual del imperialismo, que la hegemonía del capital monopolista norteamericano no está siendo actualmente cuestionada por el capital monopolista europeo.
2. Dar cuenta de que el capital no monopolista —al que algunos llaman capital medio y pequeño— por la vinculación que tiene con el capital monopolista no es un aliado potencial del proletariado y no puede por tanto formar parte de un frente antimonopolista.
3. Exponer que las determinaciones de clase de las llamadas “nuevas clases medias” las hacen formar parte de una nueva pequeña burguesía, en la que algunas fracciones de ésta —por las contradicciones que mantiene, tanto con la burguesía, como con otras fracciones de la nueva pe-

queña burguesía— son un aliado potencial de la clase obrera.

4. Analizar la conformación que adquiere el estado por las relaciones entre las clases que se estudian en los ensayos. Apuntando algunas transformaciones en los aparatos de estado que expresan estas relaciones.

El autor inicia su análisis proponiéndonos una periodización del imperialismo, elaborada atendiendo a las diferentes etapas de la lucha de clases. En dicha periodización el imperialismo se consolida entre las dos guerras mundiales, cuando el capital no monopolista es derrotado como una fuerza social autónoma en la lucha política. Esta consolidación inaugura lo que el autor llama “la fase actual del imperialismo”, que se establece progresivamente a partir de la segunda guerra mundial.

“Esta periodización se sitúa en las formaciones sociales... ya que es ahí donde actúa la lucha de clases... Las formaciones sociales son realmente los lugares del proceso de reproducción, como nudos del desarrollo desigual en las relaciones de los modos y formas de producción en el seno de la lucha de clases” (p. 45). Que en el caso del capitalismo imperialista implica, también, la relación entre diferentes estadios del capitalismo: libre competencia y monopolio.

El autor considera que para el análisis de una formación social la lucha de clases no es un ele-

mento externo, sino por el contrario el motor de su desarrollo; pero con la limitación de conceptualizar de manera inadecuada la formación social. Ello nos imposibilita para hacer el correcto análisis de la estructura de clases, por tanto de la lucha de clases.

El modo de producción es un concepto que resulta de la aprehensión esencial de la realidad. El conjunto de relaciones esenciales que comprende el modo de producción no aparecen tal cuales son en la realidad.

En la exposición de la fase actual del imperialismo sostiene como la tesis más importante la inexistencia en los países europeos de burguesías nacionales, éstas han dejado de ser nacionales porque han perdido su autonomía político-ideológica ante el capital norteamericano. La causa se encuentra en la dominación que el capital norteamericano ha logrado en el proceso de concentración internacional del capital —que se expresa en la actual forma del proceso de socialización internacional del trabajo, y la división internacional del trabajo que le acompaña. Dominación que ha producido múltiples lazos de dependencia del capital europeo, en particular el de la Comunidad Económica Europea (CEE) con el capital monopolista norteamericano.

Una vez analizado en el primer ensayo las contradicciones entre las clases dominantes de Europa y Norteamérica, en el segundo ensayo se dedica, fundamentalmente, a exponer las con-

tradiciones al interior de la burguesía.

Al respecto sostiene que el proceso de integración de las diferentes fracciones de la burguesía —de donde surge la oligarquía financiera— es impulsado por el proceso de concentración y centralización del capital. Este proceso tiene hoy por resultado no sólo la concentración de la propiedad económica, sino también la concentración de los medios de producción. “En estas condiciones, la forma dominante de concentración del capital productivo durante la fase actual es la producción integrada” (p. 117), es decir la propiedad económica única que se extiende sobre varios procesos productivos integrados en una sola empresa. Asistimos así a la integración de los procesos de trabajo en una empresa gigante.

El resultado de todo este proceso es acrecentar las contradicciones entre las diferentes fracciones del capital. Para Poulantzas es al interior del capital financiero donde se reproducen exacerbadas estas contradicciones. Inclusive afirma que hoy existen “luchas intensas entre el capital monopolista industrial y el capital monopolista bancario, luchas centradas en torno de la hegemonía política” (p. 125). Las anteriores afirmaciones del autor no consideran que el proceso de formación del capital financiero debe ser entendido como el proceso de integración de las diferentes fracciones del capital, por el que dejan de existir una fracción bancaria o industrial de la burguesía;

independientemente de que haya sectores del capital monopolista con intereses preponderantemente industriales o bancarios o etcétera, pero que ya no tienen la coherencia interna para presentarse en la lucha política como fracciones.

Otro aspecto del segundo ensayo es el análisis de las contradicciones entre el capital no monopolista y el capital monopolista.

La tesis central al respecto es que las contradicciones que se observan entre el capital monopolista y el no monopolista no son el resultado de la existencia de dos bloques diferenciados del capital, sino manifestaciones de contradicciones al interior del mismo capital monopolista, o inclusive al interior del capital no monopolista; pero cuya explicación se encuentra en la relación que tienen estos sectores del capital no monopolista con el monopolista. Esto es así, porque el capital no monopolista es hoy un apéndice desde todos los puntos de vista, inclusive el productivo (patentes, tecnología, organización del proceso de trabajo, etcétera) del capital monopolista. Por tanto el capital no monopolista no puede ser ya una fuerza política autónoma.

En el tercer ensayo expone como tesis principal que el aspecto dominante en la determinación estructural de clase de los nuevos trabajadores asalariados ocupados en funciones improductivas es su condición de trabajadores intelectuales. Poulantzas dice: "que la división trabajo intelectual/trabajo manual marca

el conjunto de la nueva pequeña burguesía que se sitúa en esta división, y en relación con la clase obrera, 'del lado' o en el 'campo' del trabajo intelectual, ya sea de manera directa, ya sea de manera indirecta" (p. 233). Es así como la nueva pequeña burguesía realiza en el mismo proceso productivo las relaciones políticas e ideológicas de subordinación de la clase obrera al capital.

La división trabajo intelectual/trabajo manual —dice el autor— se presenta en el interior de la nueva pequeña burguesía, de donde existirán fracciones de ésta que estén polarizadas, en sus determinaciones de clase, hacia la clase obrera. Dichas fracciones son:

- la gran mayoría de los asalariados de base del sector comercial,
- los agentes subalternos de los sectores burocratizados públicos y privados,
- técnicos e ingenieros subalternos directamente implicados en el trabajo productivo.

La limitación de los planteamientos de Poulantzas sobre los nuevos trabajadores asalariados se encuentra en que no demuestra suficientemente, al menos para las fracciones antes mencionadas, que siguen ocupando en la división social del trabajo el lugar de trabajadores intelectuales.

La tendencia real, parece ser la de que el capital concentre todas las posibilidades del «saber» y sub-

suma a todos los trabajadores asalariados en simples servidores que no tienen derecho a ninguna cualificación intelectual. De ser así, las fracciones de la nueva pequeña burguesía antes mencionadas serán parte del proletariado.

Ya hecho el análisis de algunas de las características de las relaciones entre las clases sociales podemos referirnos a las tesis que sobre el estado en la fase actual sostiene el autor a lo largo de su trabajo.

1. En la etapa imperialista es lo político —el estado— lo dominante en la reproducción de las relaciones sociales capitalistas.
2. "El papel económico" del estado se explica por "...las modificaciones de las relaciones de producción que marcan el capitalismo monopolista y sus fases... y por el tipo y las formas de dominación intensiva que el modo de producción capitalista, en el estadio del capitalismo monopolista... debe ejercer sobre los demás modos y formas de producción..." (p. 94).
3. El intervencionismo del estado en la reproducción ampliada del capital en la fase actual del imperialismo no implica que la clase dominante sea sólo el capital monopolista, aunque sí sea la fracción hegemónica.

4. Que la fase actual del imperialismo no se caracteriza por la fusión del estado y el capital monopolista, pues esto significaría que únicamente la fracción monopolista del capital es la clase dominante.

5. Que el estado de los países europeos se hace cargo de defender los intereses del capital monopolista norteamericano.

Las limitaciones que presentan los análisis de Poulantzas sobre el estado contenidos en los ensayos, es que aparece el intervencionismo estatal como una expresión de la dominación de lo político en la reproducción ampliada del capital, característica de todo el estadio imperialista, que hoy se desarrolla también, por la explotación que el modo de producción capitalista realiza sobre los otros modos y formas de producción, incluido el estadio libre competitivo "...a fin de superar sus contradicciones y de asegurar su reproducción" (p. 95). Si bien es cierto que el actual papel económico del estado es el resultado de un proceso que se inicia con el imperialismo, es hasta después de la segunda guerra mundial cuando se consolida, convirtiéndose en parte de la característica estructural esencial del orden capitalista, debido a la explotación intensiva de la fuerza de trabajo que realiza el capital monopolista. GREGORIO VIDAL BONIFAZ.